

EL PROBLEMA DE LA IDENTIDAD EN EL PENSAMIENTO DE SIMÓN BOLÍVAR Y DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO¹

Recibido: febrero 20 de 2013/**Revisado:** junio 12 de 2013/**Aceptado:** junio 25 de 2013
Por: **Edwin Cruz Rodríguez**²

RESUMEN

El artículo presenta una reflexión con base en una lectura comparada de documentos y obras escritas de Simón Bolívar y Domingo Faustino Sarmiento, con el propósito de examinar su pensamiento respecto a las relaciones entre identidad, diversidad y alteridad. Así, en primer lugar se analizan los problemas concretos ante los cuales cada autor se enfrenta en su contexto histórico. Enseguida, se estudia la forma cómo concibieron la diversidad y su relación con la identidad. Luego, se explora el lugar que la alteridad adquiere en la forma cómo estos personajes construyen la identidad. Finalmente, se indaga sobre los horizontes normativos o proyectos que plantean y su relación con la identidad.

Palabras clave: alteridad, América Latina, diversidad, identidad.

THE PROBLEM OF IDENTITY IN THE THOUGHT OF SIMON BOLIVAR AND DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

ABSTRACT

The article presents a reflection based on a comparative reading of documents and writings of Simon Bolivar and Domingo Faustino Sarmiento, in order to examine their thinking about relationships between identity, diversity and otherness. So, first analyzes the specific problems with which each author faces in its historical context. Next, we study the way conceived diversity and its relationship to identity. Then, we explore the otherness takes place in how these characters build identity. Finally, it explores the normative horizons or projects that raise and its relationship to identity.

Key words: otherness, Latin America, diversity, identity.

¹ Artículo derivado del proyecto “Alteridad, diversidad identidad y otredad del pensamiento político latinoamericano”.

² Politólogo y Especialista en análisis de políticas públicas de la Universidad Nacional de Colombia; Magíster en análisis de problemas políticos, económicos e internacionales contemporáneos de la Universidad Externado de Colombia; candidato a Doctor en estudios políticos y relaciones internacionales e integrante del Grupo de Investigación en Teoría Política Contemporánea de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: ecruzr@unal.edu.co



O PROBLEMA DA IDENTIDADE NO PENSAMENTO DE SIMÓN BOLÍVAR, DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO

RESUMO

O artigo apresenta uma reflexão sobre a base de uma leitura comparativa de documentos e obras escritas de Simon Bolívar, Domingo Faustino Sarmiento, com a finalidade de examinar os seus pensamentos no que diz respeito à relação entre identidade, diversidade e alteridade. Bem, em primeiro lugar analisa os problemas específicos que cada autor enfrenta no seu contexto histórico. Logo, ele está estudando como eles conceberam a diversidade e a sua relação com a identidade.

Palavras-chave: a alteridade, a América Latina, a diversidade, a sua identidade.



EXORDIO

La pregunta por la identidad es transversal a la historia del pensamiento latinoamericano³. Las respuestas discurren en esa relación traumática y productiva con la diversidad y la alteridad. En efecto, si existe algún consenso en las diversas aproximaciones sobre la identidad, es que esta, necesariamente, se define en relación con la otredad y la diversidad⁴.

En este trabajo se propone un estudio comparativo al mencionado problema, en dos temporalidades, dos disímiles autores y actores centrales de la historia del siglo XIX: Simón Bolívar (1783-1830) y Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888). Sus aproximaciones al problema de la identidad, corresponden a dos momentos en la formación de las naciones y los Estados en América Latina: un primer momento fundacional de la Independencia, donde los criollos –en este caso Bolívar– se preguntan por las formas idóneas para construir las nacientes repúblicas; y un segundo momento, cuando una generación posterior –el caso de Sarmiento– formula alternativas para consolidar ese proceso. Entonces, la idea es hacer una lectura comparada de la manera cómo estos personajes construyen una identidad y sus implicaciones sobre la diversidad y la alteridad.

Según lo anterior, el trabajo se estructura en cuatro partes: en primer lugar, se analizan los problemas concretos con los que cada autor se enfrenta en su contexto histórico; enseguida, se estudia la forma cómo estos autores concibieron la diversidad y su relación con la identidad; luego, se examina el lugar que la alteridad adquiere en la forma cómo estos autores construyen la identidad; finalmente, se explora los horizontes normativos o proyectos que los autores plantean y su relación con la identidad.

En este sentido, la reflexión que Bolívar y Sarmiento hacen sobre la identidad, tiene un asidero común en las consecuencias de la experiencia colonial. Sin embargo, desde este punto de partida se irradian consecuencias disímiles cuando se trata de pensar la identidad y sus relaciones con la diversidad y la alteridad. En los dos casos, la diversidad se percibe como un problema. En Bolívar, porque impide llegar a la unidad política necesaria para mantener la independencia; en Sarmiento, porque es una expresión de la barbarie. En su esfuerzo por construir una identidad, ambos terminan por anular o excluir la diversidad. La alteridad, por su parte, asume dos formas: la de la herencia colonial e hispánica y los “otros internos” –indígenas, afrodescendientes y gauchos-. Para Bolívar, ambas formas plantean la imposibilidad de definir positivamente la identidad.

3 Respecto al problema de la identidad en el pensamiento latinoamericano, entre la abundante bibliografía, pueden consultarse en: Díaz (2008), García & Jaksic (1988), Sambarino (1980), Larrain (2004).

4 Sobre esta concepción relacional de la identidad ver: Boivin, Rosato & Arribas (2004).



En Sarmiento, se trata de alteridades que deben ser civilizadas y anuladas como condición para el progreso. Finalmente, la identidad como proyecto, se expresa en la propuesta de Bolívar que incluye lo diverso y lo otro –indígenas y afrodescendientes–, con la condición según la cual dejen de ser lo que son y se transformen en ciudadanos mestizos; y la propuesta positivista de Sarmiento que apuesta por la “transfusión” de sangre mediante la inmigración, una exclusión de lo bárbaro como condición para alcanzar la civilización.

El problema colonial

A pesar de la distancia -temporal, geográfica, étnica o sociocultural- de estos autores, ambos concuerdan en un punto de partida; sus reflexiones, implícita o explícitamente, parten de las huellas que en su ser ha dejado la experiencia colonial.

La intervención de Bolívar define los contornos del problema de la identidad en la era poscolonial. Sus preguntas y respuestas oscilan en el hiato entre lo cultural y lo político. La preocupación de Bolívar es la inminencia de la reconquista española, ante lo cual se debe construir la forma de organización política que permita asegurar la independencia y el gobierno poscoloniales. Su pensamiento se produce en las premuras de la coyuntura política, y con la pretensión de producir efectos sobre la realidad. Desde allí hace una lectura crítica de las instituciones políticas antiguas y modernas para pensar sobre las más convenientes a las nacientes repúblicas americanas⁵.

Si bien, Bolívar está influido por las ideas de la Ilustración, en su lectura de la realidad y en sus prescripciones, recurre también a los modelos políticos antiguos y pondera los principios filosóficos con las enseñanzas de la experiencia⁶. Varias

de sus ideas se mantienen en el tiempo, como la imposibilidad de pensar instituciones políticas en abstracto, sin referencia a la situación concreta y el carácter del pueblo americano⁷. Aunque es partidario de un gobierno republicano para la “regeneración” de América, se proclama seguidor de un gobierno fuerte, él escribe: “Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra” (Bolívar, 2010, p. 55). Se trata de evitar “caer en anarquías demagógicas, o tiranías monócratas” (p. 57), ya que no es posible alcanzar la perfección. En el *Discurso de Angostura* (1819) afirma que el pueblo americano al padecer el yugo de la ignorancia, la tiranía y el vicio aun no es apto para “digerir el saludable nutritivo de la libertad”; por ello, pide a los legisladores contribuir a “enrobustecer” su espíritu (p. 70). Entonces, “... la excelencia de un gobierno no consiste en su teoría, en su forma, ni en su mecanismo, sino en ser apropiado a la naturaleza y al carácter de la nación para quien se instituye” (p. 80).

Por su parte, las preocupaciones de Sarmiento, pertenecientes a una generación posterior que se planteó preguntas de distinta índole, también están atravesadas por la experiencia colonial. El problema al que se enfrenta, son las luchas intestinas argentinas, al respecto Sarmiento (2008) escribe: “las convulsiones internas que desgarran las entrañas de un noble pueblo” (p. 37-38). Este diagnóstico está relacionado, al igual que en el caso de Bolívar, con el problema colonial que ha engendrado una situación propensa a la barbarie, él dice: “la configuración del terreno y los hábitos que engendra; las tradiciones españolas, la conciencia nacional inicua y plebeya”; la influencia de ideas políticas opuestas y la barbarie indígena (p. 40-41). Civilización y barbarie se ofrecen como dos polaridades mutuamente excluyentes y, sin embargo, coexistentes. Habla de civilización “y” barbarie no “o” barbarie, ambas como constituti-

5 Por ejemplo, en el *Manifiesto de Cartagena* (1812) hace un diagnóstico de las causas que llevaron a la destrucción de la primera república en Venezuela, buscando ejemplificar al resto de América y persuadir a la Nueva Granada de una reconquista de Caracas. Para Bolívar (2010, pp. 30-33) el fracaso se debió, entre otros, a la inexistencia de un ejército permanente y disciplinado, además, el federalismo prendió la chispa de la guerra civil y produjo anarquía.

6 Sobre la influencia de la Ilustración en el pensamiento de Bolívar, particularmente de Rousseau, ver Cubides (1986, 1987). Sobre la forma de razonamiento de Bolívar, consultar en especial Uruña (2012, p. 57).

7 En la *Carta de Jamaica* (1815) Bolívar (2010, p. 54-55) sostiene que las instituciones representativas no son adecuadas al carácter de nuestro pueblo. Las asambleas y elecciones dan forma al espíritu de partido. La forma democrática y federal conduce al desorden donde no existen virtudes políticas como las de los americanos del norte, sino vicios producto de la dominación colonial.



vas de la realidad que estudia, están presentes en una tensión no resuelta.

Para Sarmiento, la civilización es, ante todo, europea y cristiana, afincada en las ciudades; en contraposición a la barbarie que reinaba en el campo, en el desierto o en las campañas. Sarmiento describe el paisaje físico del país, bajo la convicción de que “el mal que aqueja la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes y se le insinúa en las entrañas” (p. 56). En este sentido, es la extensión la que impide conducir la civilización desde las ciudades, principalmente desde Buenos Aires, a las provincias. Dentro de sus fronteras están las costumbres europeas y el gobierno civil, fuera de ellas está lo indígena y lo americano, el gaucho, la vida pastoril y la vida bárbara, así “parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno del otro” (p. 68)⁸. Esta división de la sociedad Argentina, también se resume en una metáfora corporal, según Sarmiento (2008):

En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la edad media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea: el siglo XIX y el XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas (p. 91).

Según el mismo autor, se requiere una sociedad *reunida* para que fructifique la educación y pueda ejercerse el gobierno. No hay *res pública* donde no puede haber reunión (p. 70). La extensión impone una “inseguridad de la vida” que imprime “al carácter argentino cierta resignación estoica para la muerte violenta” (p. 57); al enfrentarse a la naturaleza y a los salvajes, animales y humanos, se facilita “el predominio de la fuerza bruta, la preponderancia del más fuerte” (p. 62). Si bien la religión puede mantener en algo la moral, allí el cristianismo se

ha corrompido “encarnado en supersticiones groseras” (p. 71). En fin, la barbarie impide que “uno de los suelos más privilegiados de América” pueda progresar (p.44); y estará representada en Facundo Quiroga, que “enlaza y eslabona todos los elementos de desorden que hasta antes de su aparición estaban agitándose aisladamente en cada provincia” (p. 47). Respecto a este último personaje, Sarmiento dice que Facundo no es solamente un caudillo, sino:

Una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización y las peculiaridades del terreno... la fisionomía de la naturaleza grandiosamente salvaje que prevalece en la inmensa extensión de la República Argentina... expresión fiel de la manera de ser de un pueblo (p. 48).

Entre civilización y barbarie hay una “guerra social”, una guerra total que no se puede resolver exclusivamente en el terreno político. En buena parte de su *Facundo*, Sarmiento narra esa guerra. Las luchas entre caudillos federales y unitarios, son explicadas por un ánimo de venganza de las provincias.

Así pues, uno de los problemas con los que se enfrentaron las élites decimonónicas -representadas en Bolívar y Sarmiento-, a la hora de pensar el problema de la identidad, fue la experiencia colonial. Desde luego, se trataba en cada caso de un problema distinto, por ello las respuestas son diferentes, pero con un mismo punto de partida. En Bolívar adquiere una urgencia política acendrada en la construcción del Estado-nación. En Sarmiento la connotación de un lastre que impide alcanzar la civilización y el progreso. Así planteado, el problema colonial tendrá consecuencias diversas cuando se trata, en cada caso, de pensar la identidad.

Identidad y diversidad

Un lugar nodal desde y hacia el que se piensa la identidad latinoamericana es la diversidad. Para Bolívar y Sarmiento, esta se presenta como un problema, por eso sus alternativas estarán orientadas a anularla, reducirla o excluirla del horizonte de la identidad.

⁸ En la campaña “la sociedad ha desaparecido completamente; queda sólo la familia feudal, aislada, reconcentrada; y no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible: la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse, la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes” (Sarmiento, 2008, p. 68).



Para el caso de Bolívar, en su esfuerzo por pensar las instituciones políticas más convenientes para asegurar la independencia y el gobierno poscolonial, se encuentra con una gran diversidad geográfica, étnica y política. Por una parte, se trata de una diversidad producto de la situación de “anarquía” posterior a la independencia; por lo cual se mostrará favorable a instituciones que garanticen, de entrada, un orden, limiten el fraccionamiento y prevengan el “espíritu de partido” (Bolívar, 2010, p. 33). Un gobierno democrático y representativo requiere unas virtudes republicanas y una educación moral en los ciudadanos; pero, en la situación en la cual se ve obligado a actuar, percibe que el pueblo no está dotado de estas virtudes, pues ha estado acostumbrado a las *tinieblas* del imperio español y no está listo aún para tanta libertad. Así se entiende, por ejemplo, su rechazo al sistema federal. Pero además, Bolívar considera que en un estado de guerra el gobierno debe ser fuerte, lo cual explica su predilección por fortalecer al ejecutivo, en unos casos más y en otros menos⁹.

Por otra parte, se trata de una diversidad inherente al carácter del pueblo que dificulta su anhelo de unidad. No obstante, justamente el desafío que se plantea Bolívar, es cómo gestionar esta gran diversidad que se le ofrece como irreductible. De ahí su insistencia en que las instituciones deben ser acordes al carácter del pueblo sobre el que están llamadas a operar. Para él no era posible crear instituciones en abstracto o transferir modelos exitosos en otras latitudes, más bien era necesario crear instituciones acordes con los problemas concretos. Haciendo referencia a la impertinencia del federalismo, en el *Discurso de Angostura* Bolívar (2010) afirmaba:

Más por halagüeño que parezca y sea en efecto este magnífico sistema federativo, no era dado a los venezolanos ganarlo repentinamente al salir de las cadenas. No estábamos preparados para tanto bien; el bien, como el mal, da la muerte cuando es súbito y excesivo. Nuestra constitución moral no

tenía todavía la consistencia necesaria para recibir el beneficio de un gobierno completamente representativo, y tan sublime cuanto que podía ser adaptado a una república de santos.

Séame permitido llamar la atención del Congreso sobre una materia que puede ser de una importancia vital. Tengamos presente que nuestro pueblo no es el europeo ni el americano del Norte, que más bien es un compuesto de África y América, que una emanación de Europa; pues que hasta la España misma deja de ser europea por su sangre africana, por sus instituciones y su carácter. Es imposible asignar con propiedad a qué familia humana pertenecemos. La mayor parte del indígena se ha aniquilado, el europeo se ha mezclado con el americano y con el africano, y éste se ha mezclado con el indio y con el europeo. Nacidos todos del seno de una misma madre, nuestros padres, diferentes en origen y en sangre, son extranjeros, y todos difieren visiblemente en la epidermis; esta desemejanza trae un reato de la mayor trascendencia (p. 75-76).

Así pues, es la diversidad que resalta en este pasaje, lo que explica su favorabilidad por una forma de gobierno central y fuerte: “La diversidad de origen requiere un pulso infinitamente firme, un tacto infinitamente delicado para manejar esta sociedad heterogénea cuyo complicado artificio se disloca, se divide, se disuelve con la más ligera alteración” (p. 77). Como se verá, en Bolívar esta disposición al gobierno fuerte, se complementa con una apelación al mestizaje como una forma de llegar a la unidad, para formar una identidad que anula la diversidad: “La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla” (p. 90).

Al igual que en Bolívar, en Sarmiento la diversidad también se percibe como un problema; pero no es la diversidad en abstracto, sino la diversidad concreta que encuentra en Argentina. La diversidad en tanto existencia de distintos tipos de barbarie producto de la colonización: la barbarie indígena, la española y la negra. Por eso, no es un problema que se pueda superar con una simple mezcla de razas. De hecho, a diferencia de Bolívar, Sarmiento (2008) va a denigrar del mestizaje:

⁹ En el *Discurso de Angostura*, se pronuncia en contra de su permanencia como presidente; pero, en el *Mensaje al Congreso de Bolivia* desea un presidente vitalicio. No obstante, sus ideas son republicanas. Ver al respecto Uruña (2004).



El pueblo que habita estas extensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios antes imperceptibles, españoles e indígenas. En las campañas de Córdoba y San Luís predomina la raza española pura, y es común encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas y hermosas, como querrían serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de la población campesina habla aún el *Quichua*, que revela su origen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español muy gracioso... En la campaña de Buenos Aires se reconoce todavía el soldado andaluz; y en la ciudad predominan los apellidos extranjeros. La raza negra, casi extinta ya (excepto en Buenos Aires) ha dejado sus zambos y mulatos, habitantes de las ciudades, eslabón que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilización, dotada de talento y de los más bellos instintos de progreso (p. 64).

Por lo demás, de la fusión de estas tres familias ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial cuando la educación y las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela y sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad, y se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto surgió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada la acción (sic de) la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos (p. 63-64).

Como puede apreciarse, en Sarmiento la relación entre civilización y barbarie no está sustentada estrictamente en la diferencia racial, como comúnmente se admite; el autor dice que los zambos y mulatos son una "raza inclinada a la civilización"; el criterio que acoge parece ser más cultural, por eso denigra del mestizaje que, según él, lo único que hace es profundizar la barbarie fusionada en las "razas americanas", no acostumbradas al trabajo

civilizador. A pesar de su denigración de la mezcla de razas americanas, del salvajismo indígena, negro, mulato y gaucho, su concepto de identidad, como su concepto de civilización, no será construido sobre una base estrictamente racial. Por ejemplo, Sarmiento menciona que Facundo es un salvaje de color blanco (p. 89); pero, en otro momento comenta el caso de "Barcala, el coronel negro" y su papel en la civilización de Córdoba (p. 222), con lo cual da a entender que los blancos pueden ser bárbaros y los no blancos civilizados. Su concepto de civilización se fundamenta más en un determinismo geográfico¹⁰. Por otro lado, la civilización implica un desarrollo hacia el control de las pasiones, de que carecen esas "razas americanas". Sarmiento plantea claramente este concepto de civilización usando la vida de Facundo:

«Es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aún a contener o a disfrazar sus pasiones; que las muestra en toda su energía, entregándose a toda impetuosidad»... Facundo es un tipo de la barbarie primitiva... en todos sus actos mostrábase el hombre bestia aún... incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era exclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir terror en torno suyo... En toda la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponía el terror como expediente para suplir el patriotismo y la abnegación; ignorante rodeábase de misterios y haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observación no común, y de la credulidad del vulgo, fingía una presciencia de los acontecimientos, que le daba prestigio y reputación entre las gentes vulgares (p. 141-142).

Por ello, es posible inferir que para Sarmiento, todas las razas podían civilizarse. En este sentido, la identidad civilizada que se podía construir con referencia a la diversidad de las razas americanas, implicaba una exclusión de éstas en tanto que eran

¹⁰ En el mismo libro de Sarmiento (2008) se puede leer: "Muchos filósofos han creído, también, que las llanuras preparaban las vías al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban asidero a las resistencias de la libertad" (p. 61). Y también dice: "Hay que notar de paso un hecho que es muy explicativo de los fenómenos sociales de los pueblos, los accidentes de la naturaleza producen costumbres y usos peculiares a estos accidentes" (p. 77).



bárbaras, no porque fueran negros o indios o descendientes de españoles. Según el mismo autor, los indios y los negros no se excluían en tanto indios o negros, sino en tanto bárbaros. El criterio de exclusión, entonces, no era racial, sino cultural. Aún así, al igual que con Bolívar, el concepto de civilización implicaba una anulación de la diversidad en la medida en que la multiplicidad de formas de ser encarnadas en las culturas “bárbaras” de indios, negros y gauchos, debían desaparecer para dar paso a la homogeneidad de las formas de ser civilizadas.

Se ha notado que en Bolívar y Sarmiento, la diversidad se percibe como un problema. En Bolívar porque ello impide llegar a la unidad política necesaria para mantener la independencia, y en Sarmiento porque la diversidad existente en la Argentina de su tiempo, se presentaba como una diversidad de la barbarie. En su esfuerzo por construir una identidad, ambos terminaron por anular o excluir la diversidad. En Bolívar, la respuesta será tratar de que la diversidad converja hacia la unidad mediante un gobierno fuerte y una mezcla de sangres o mestizaje. En Sarmiento, la diversidad bárbara se excluye de la identidad civilizada que pretende construir.

Identidad y alteridad

La identidad se define siempre por referencia a un otro que permite delimitar sus contornos¹¹. Bolívar y Sarmiento tienen en común, definir una alteridad representada en la herencia colonial. Ello tiene consecuencias disímiles en la construcción de la

identidad para cada caso particular. Los dos autores también tienen en común definir alteridades en sujetos concretos, con referencia a los cuales se define la identidad que, también, tiene consecuencias distintas según sus modos de argumentación. Sin embargo, ambos piensan la identidad a partir del sí mismo, generalizando como deber ser su propia identidad¹².

En Bolívar encontramos dos tipos de alteridad que serán definitivos al momento de definir la identidad. Por una parte, está la otredad representada en España, tanto la que disputa la reconquista como la que ha legado la colonia y se proyecta hacia el presente. Otra, la alteridad “interna”, por decirlo de alguna forma, referida a los sujetos distintos a los criollos que han logrado la independencia: los indígenas y los afrodescendientes. La relación con ellas es compleja, en la medida en que ambos tipos de alteridad son constitutivos de lo que se asume como propio. Como afirma Podetti (2008, p. 2), uno de los problemas a los que se enfrentan los pensadores latinoamericanos, que no exceptúa a Bolívar y a Sarmiento, es que, a diferencia de Europa que construyó su identidad mediante la representación de los otros externos a su territorio y otros colonizados, en nuestro contexto la alteridad es interna, hace parte del sí mismo por acción de la mezcla biológica y cultural del mestizaje.

En los textos de Bolívar existe, en principio, una identidad bélica que define, en ocasiones, a un pueblo, y, en otras, a una nación compuesta de América y los americanos, por oposición a los españoles en la guerra. En ese sentido, en el *Manifiesto de Cartagena*, Bolívar (2010) alerta sobre la posible migración de españoles de todas las clases y clérigos “cuya profesión es el dolo y la intriga”, y continúa diciendo: “que derramándose como un torrente, lo inundarán todo arrancando las semillas y hasta las raíces del árbol de la libertad

11 Como categoría de referencia para el análisis, tomamos el concepto de otro de Todorov (2010, p. 13), quien distingue tres acepciones: a) el otro como “otro yo”, en la medida en que no somos algo homogéneo; b) el otro como yo: sujeto como yo, que sólo mi punto de vista distingue de mí; y c) un grupo social concreto al que no pertenecemos. Así mismo, el autor (p. 221) sostiene que existen tres ejes de relación con ese otro: a) desde el punto de vista axiológico ese otro puede percibirse como bueno o malo, inferior o superior a mí; b) desde la perspectiva praxeológica puede estar cerca o lejos, impulsarme a seguir sus valores o identificarme con él, asimilarlo a mí, imponerle mi imagen o, finalmente, ser neutral o indiferente; y c) en sentido epistémico se puede inferir si conozco o no la identidad del otro en una gradación infinita. Entre estos tres planos existen relaciones pero no una implicación rigurosa. Por ejemplo, puedo conocer muy poco al otro y al mismo tiempo amarlo. Para un acercamiento desde la perspectiva hegeliana de la dialéctica del amo y el esclavo al problema de la otredad en el pensamiento latinoamericano ver Gogol (2004).

12 Esto corresponde con lo que Gómez-Muller (1997, p. 10) denomina un “carácter privativo” de la representación del otro: “el otro es aquel que no hace como yo hago, aquel cuyo cuerpo -color, tamaño, rasgos faciales o cabello- no es como el mío. La *mismidad* aparece así como horizonte de comprensión del otro: de una comprensión de entrada distorsionada, puesto que el ser que aparece no es propiamente el otro en su otredad, en su determinación positiva propia, sino un ser que no es como yo o como nosotros. La alteridad es alteración de la mismidad”.



de Colombia" (p. 36-37). No obstante, la relación con la alteridad, representada en España, es traumática. La identidad se construye en medio de un drama familiar, en una ruptura dramática con el pasado en donde la madre pasa a ser madrastra y los hermanos enemigos¹³. En un primer momento, fuimos huérfanos: "Cuando las águilas francesas sólo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad" (p. 52), afirma Bolívar en la *Carta de Jamaica*. Luego, la madre ya no era una madre, sino una madrastra que quería subyugar, el autor lo expresa así:

Más grande es el odio que nos ha inspirado la Península, que el mar que nos separa de ella; menos difícil es unir los dos continentes que reconciliar los espíritus de ambos países. El hábito a la obediencia; un comercio de intereses, de luces, de religión; una recíproca benevolencia; una tierna solicitud por la cuna y la gloria de nuestros padres; en fin, todo lo que formaba nuestra esperanza nos venía de España. De aquí nació un principio de adhesión que parecía eterno, no obstante que la conducta de nuestros dominadores relajaba esta simpatía, o, por mejor decir, este apego forzoso por el imperio de la dominación. Al presente sucede lo contrario: la muerte, el deshonor, cuanto es nocivo, nos amenaza y tememos; todo lo sufrimos de esa desnaturalizada madrastra. El velo se ha rasgado, ya hemos visto la luz y se nos quiere volver a las tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, América combate con despecho, y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria (p. 41).

El reto que se plantea Bolívar, es dejar de ser lo que hasta el momento se había sido para tratar de ser algo distinto, y esa operación exige negar el pasado. Así, este trauma inaugural se establece como un hiato entre el pasado y el futuro, entre lo que se fue y lo que se desea ser, que dificulta la definición de una identidad, lo que somos, y prolonga lo que se era a la espera de definir lo que se quiere ser (Zea, 1976, p. 20). La situación para definir una

identidad se complica, cuando se tiene en cuenta la alteridad representada en los indígenas. Bolívar se situará en un locus de enunciación intermedio, con lo cual, implícitamente, asume una identidad que excluye tanto al otro español como al otro indígena; pero, aún se mantiene la imposibilidad de definir en forma positiva lo que se es. Así lo afirma en el *Discurso de Angostura*:

Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores; así nuestro caso es el más extraordinario y complicado (p. 68).

Entonces, la alteridad representada en los españoles y en los indígenas, al mismo tiempo impide y posibilita definir una identidad. Con referencia a ellos sabemos lo que no somos, pero aún no podemos definir lo que somos. Sin embargo, aunque Bolívar sólo defina una identidad por referencia negativa a esas otredades, asume que es algo distinto, implícitamente un mestizo.

Algo similar ocurre cuando se examina su pensar respecto de los afrodescendientes. Aquí sus afirmaciones vuelven a fusionar los principios con el criterio pragmático. Esto es lo que se encuentra en el *Discurso de Angostura*. Por un lado se trata de acabar con el yugo ignominioso de la esclavitud, contrario a los principios de igualdad republicana que el Libertador reivindica; por eso establece una equivalencia entre la situación de esclavitud y la de los criollos bajo el dominio español, y hace a los esclavos hijos de una misma patria. Por otro, también se trata de prevenir los desórdenes que la situación de esclavitud puede conllevar, por eso llama la atención sobre "la historia de los Helotas, de Espartaco y de Haití":

La atroz e impía esclavitud cubría con su negro manto la tierra de Venezuela, y nuestro cielo se hallaba recargado de tempestuosas nubes, que

13 La metáfora de la madre-madrastra fue común en el período inmediatamente posterior a la Independencia. Ver König (1994).



amenazaban un diluvio de fuego. Yo imploré la protección del Dios de la humanidad, y luego la redención disipó las tempestades. La esclavitud rompió sus grillos, y Venezuela se ha visto rodeada de nuevos hijos, de hijos agradecidos que han convertido los instrumentos de su cautiverio en armas de libertad. Sí, los que antes eran esclavos ya son libres; los que antes eran enemigos de una madrastra, ya son defensores de una patria. Encareceros la justicia, la necesidad y la beneficencia de esta medida es superfluo cuando vosotros sabéis la historia de los Helotas, de Espartaco y de Haití; cuando vosotros sabéis que no se puede ser libre y esclavo a la vez, sino violando a la vez las leyes naturales, las leyes políticas y las leyes civiles. Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis Estatutos y Decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la república (p. 93-94).

De igual manera, el criterio pragmático también puede apreciarse si se tiene en cuenta que Bolívar, en las premuras de la guerra, consideraba necesario el reclutamiento de esclavos. Justificaba esta decisión, primero, porque creía que era justo que los esclavos consiguieran su libertad en el campo de batalla, y, segundo, porque así se disminuiría su "peligroso número", previniendo la "pardocracia"¹⁴. Así pues, la definición de la identidad empieza a tomar unos contornos mediante la distinción entre el nosotros que representa Bolívar, la alteridad radical que representan los españoles y el ellos que representan los indígenas y afrodescendientes.

Entre tanto, en Sarmiento existen varios tipos de otredad que permiten definir la identidad. En relación con Bolívar, no es muy lejano en el tiempo, pero sus influencias intelectuales son distintas en tanto bebe de las teorías *racialistas* y *positivistas*

que tomaron auge en América Latina en la segunda mitad del siglo XIX (Quijano, 1999; Podetti, 2008, p. 51-71). No obstante, igual que Bolívar, va a denigrar del otro representado en la herencia colonial e hispánica y en la misma España que percibe como algo más propenso a la barbarie que a la civilización. Sin embargo, en Sarmiento la alteridad se presenta en distintos grados y en distintas perspectivas. No es igual la construcción que hace de la otredad del indígena o del negro, que la otredad del gaucho. Así mismo, y también en forma similar a Bolívar, hasta cierto punto la otredad bárbara es interna a la identidad civilizada, es inseparable, una debe conseguir domar la otra, y en eso radica la civilización propiamente americana.

Así pues, su rechazo a la otredad representada en la herencia hispánica, se percibe en los múltiples pasajes en que denigra de la historia de "brutales tradiciones coloniales" (Sarmiento, 2008, p. 45) que se han afincado en las razas de América. En su rechazo de la barbarie, Sarmiento no sólo desecha lo indígena, lo americano, sino también, lo mestizo y lo español cuando se trata de plantear el horizonte de formación de una nación civilizada. España misma está rezagada de Europa y, por ello, no puede servir como un modelo, entonces, ese modelo lo va a buscar en la Europa civilizada:

Entonces se habría podido aclarar un poco el problema de la España, esa rezagada a la Europa, que echada entre el Mediterráneo y el Océano, entre la Edad Media y el siglo XIX, unida a la Europa culta por un ancho Istmo, y separada del África bárbara por un angosto Estrecho, está balanceándose entre dos fuerzas opuestas, ya levantándose en la balanza de los pueblos libres, ya cayendo en la de los despotizados; ya impía, ya fanática; ora constitucionalista declarada, ora despótica impudente, maldiciendo sus cadenas rotas, a veces ya cruzando los brazos, y pidiendo a gritos que le impongan el yugo, que parece ser su condición y su modo de existir (p. 41).

Así que, al referir el concepto de civilización a Europa, la identidad civilizada que pretende construir Sarmiento, es una identidad que subordina y anula la diversidad y la otredad, no

14 En carta a Santander, de abril de 1820, Bolívar afirma: "¿Sería justo que sólo los hombres libres mueran por emancipar a los esclavos? No será útil que éstos adquieran sus derechos en el campo de batalla y que disminuya su peligroso número por un medio poderoso y legítimo? Hemos visto en Venezuela morir la población libre y sobrevivir la esclava. No sé si esto es política, pero sé que si en Cundinamarca no empleamos los esclavos, ello volverá a ocurrir" (Bierck, 1977, p. 315-316).



en nombre de una singularidad en medio de lo diverso, sino en nombre de algo externo a esa diversidad: la civilización europea. Por eso, más que elitista, es un concepto de civilización colonialista; no hunde sus raíces en el pueblo, pero tampoco en una élite nacional, sino en la Europa civilizada y las semillas de ella en las ciudades. Esto se debe a que lo poco que encuentra de civilizado en las ciudades, está permanentemente amenazado por la barbarie de los gauchos. La alteridad representada en la civilización europea, se impone como un modelo a seguir alrededor de aquello que -sobre la base de la herencia colonial-, se ha empezado a construir como lo nacional; dice Sarmiento al respecto:

Da compasión y vergüenza (sic) en la República Argentina comparar la colonia alemana o escocesa del Sur de Buenos Aires y la villa que se forma en el interior: en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores y arbustillos graciosos, el amueblado sencillo, pero completo, la vajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas; y los habitantes en un movimiento y acción continuo... La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla: niños, sucios y cubiertos de harapos viven en una jauría de perros; hombres tendidos por el suelo en la más completa inacción, el desaseo y la pobreza por todas partes, una mesita y petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitación, y un aspecto general de barbarie y de incuria los hacen notables (p. 64).

Por otra parte, la identidad civilizada de Sarmiento, se construye, en primer lugar, por referencia negativa al gaucho y a la barbarie que representa, el autor continúa diciendo:

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Sin ninguna instrucción, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza y de sus privaciones, que no son tales para el que

nunca conoció mayores goces, ni extendió más alto sus deseos. De manera que si esta disolución de la sociedad radica hondamente la barbarie por la imposibilidad y la inutilidad de la educación moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos (p. 74).

Al presentar al pueblo argentino como un pueblo bárbaro, éste también se erige en un otro que, hasta cierto punto, será excluido de la identidad civilizada que Sarmiento pretende construir. La civilización es, para Sarmiento, cristiana; pero, no se funda en el pueblo, más bien desprecia al pueblo bárbaro y supersticioso. Por eso, existe en su pensamiento un desprecio del saber popular, como no racional, no civilizado, él escribe: "Preguntadle al gaucho a quién matan con preferencia los rayos y os inducirá en un mundo de idealizaciones morales y religiosas mezcladas de hechos naturales pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas y groseras" (p. 79). El arte mismo, aunque reivindicado ambiguamente por Sarmiento, es despreciado cuando afirma, por ejemplo, que los cantos populares y tristes del gaucho son propios de su estado de barbarie. Y hay, también, un desprecio por el trabajo manual y lo que implique fuerza. Por ejemplo, cuando comenta que Facundo fue tapiador, afirma: "¿Qué causas hacen a este hombre criado en una casa decente, hijo de un hombre acomodado y virtuoso, descender a la condición de gañán, y en ella escoger el trabajo más estúpido, más brutal, en el que sólo entra la fuerza física y la tenacidad?" (p. 133).

Los gauchos, en cuanto tales, son excluidos de la identidad civilizada que pretende construir Sarmiento; sólo son potencialmente incluidos en tanto que civilizados. Deben dejar de ser gauchos, dominar su barbarie para constituir una identidad civilizada. Sin embargo, la barbarie del gaucho es susceptible de civilizar, lo que no sucede con la barbarie del indígena, cuya única salida parece ser el exterminio físico o simbólico. En *Conflictos y armonías de las razas en América* (1883), libro que, aunque pretende ser una mejor elaboración de la teoría de la civilización y la barbarie, se distingue de *Facundo* por su marcado racialismo, Sarmiento (1915) afirma:



Puede ser muy injusto exterminar salvajes, sofocar civilizaciones nacientes, conquistar pueblos que están en un terreno privilegiado; pero gracias a esta injusticia la América, en lugar de permanecer abandonada a los salvajes, incapaces de progreso, está ocupada hoy por la raza caucásica, la más perfecta, la más inteligente, la más bella y la más progresiva de las que pueblan la tierra... Así pues, la población del mundo está sujeta a revoluciones que reconocen las leyes inmutables; las razas fuertes exterminan a las débiles, los pueblos civilizados suplantando en la posesión de la tierra a los salvajes (p. 38).

Por último, tratándose del gaucho, el otro bárbaro también habita en el "nosotros" que Sarmiento pretende construir, el otro es parte del sí mismo, pues el genio radica en aprender a civilizarlo. En este sentido, si bien la identidad civilizada se inspira en la civilización europea, no se plantea, simplemente, como una imitación. Esto puede comprenderse cuando se examina la valoración que Sarmiento hace de Bolívar. Para él, Bolívar no puede ser entendido como un general europeo, no habría realizado sus hazañas si no hubiera comprendido y dominado su naturaleza bárbara. El carácter del civilizado americano radica en la capacidad de domesticar su propia barbarie, no es una simple copia de Europa¹⁵.

En conclusión, al igual que en Bolívar, en Sarmiento se encuentra una denigración de ese otro representado en la herencia colonial e hispánica, y una construcción de alteridades internas concretas, como la de las razas negra e indígena y el mestizo, el pueblo y el gaucho bárbaros, que son anuladas por la identidad civilizada que se pretende construir. Empero, entre estas alteridades, particularmente la del indígena y el gaucho, hay gradaciones, de tal forma que unas son suscep-

tibles de civilización y otras no. Estas alteridades presentan distintos problemas según los distintos modos de argumentación. En Bolívar, los "otros internos", indígenas y afrodescendientes, son alteridades que plantean en forma dramática la imposibilidad de definir positivamente lo que se es, la identidad. En Sarmiento, se trata de alteridades que deben ser civilizadas y, por tanto, negadas o anuladas como condición para el progreso y para la construcción de la identidad.

La identidad como proyecto

La identidad también es un proyecto inacabado, inclusivo o excluyente, diverso o unitario, transformador o conservador. Se ha visto cómo se producen las relaciones entre identidad, diversidad y alteridad en el momento de hacer el diagnóstico de los problemas a los que cada autor, en su historicidad concreta, se enfrenta. Ahora, se debe profundizar en estas relaciones, con un examen de los horizontes normativos desde los cuales se responde a la realidad problemática. El pensamiento de estos autores constituye aquello que se podría denominar prácticas teóricas, en la medida en que se producen para dar respuesta a problemas de la realidad concreta y pretenden tener alguna incidencia en ella. Por esto, todos definen un deber ser que proyecta a la identidad hacia el futuro.

Ya se ha apreciado las dificultades con que se encuentra Bolívar para definir una identidad positiva. De un lado la diversidad geográfica, étnica y política, y de otro la relación compleja con las alteridades representadas en España, los indígenas y los afrodescendientes. La superación de esto que se ofrece como problema, se presenta en Bolívar de dos formas: por una parte, se trata de crear una identidad política, en este caso con el proyecto de una confederación y una nación con gobiernos representativos que respeten los principios de igualdad y libertad¹⁶. Por otra, esta unidad debe

15 "En la Enciclopedia Nueva he leído un brillante trabajo sobre el general Bolívar, en que se hace a aquel caudillo americano toda la justicia que merece por sus talentos, por su genio; pero en esta biografía, como en todas las otras que de él se han escrito, he visto el general europeo, los mariscales del Imperio, un Napoleón menos colosal; pero no he visto el caudillo americano, el jefe de un levantamiento de las masas; veo el remedo de la Europa y nada que me revele la América. Colombia tiene llanos, vida pastoril, vida bárbara americana pura, y de ahí partió el gran Bolívar; de aquel barro hizo su glorioso edificio" (Sarmiento, 2008, p. 48-49).

16 En general y siguiendo a Gros (2000, p. 355), puede decirse que esta fue la alternativa seguida por los criollos en América. La nación estaría fundada en las instituciones republicanas y en la figura del ciudadano, dado que no existían otros criterios para sustentarla: no existía un pasado común a recuperar, pues se trataba de dejar atrás la colonia; pero tampoco existía una "comunidad de sangre" o étnica, dada la diversidad de la población pese a que esta tenía en común la lengua castellana y la religión católica.



estar soportada en un proyecto de unidad cultural que, aunque no se afirme explícitamente, presupone el mestizaje.

En la *Carta de Jamaica*, Bolívar (2010) presenta a América como “un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Creador y la naturaleza lo han dotado” (p. 47). El autor desea también “ver formar en América la más grande nación del mundo” (p. 55). Sin embargo, después de la separación dramática de la madre patria, convertida en madrastra, viene la odisea de la pretendida unión que Bolívar preconiza para América, la cual no pueda hacerse realidad pese a las condiciones que para ello existían:

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América (p. 61).

El concepto de nación que maneja Bolívar respecto a América, se refiere, ante todo, a su acepción política: la confederación. Así, por medio de un solo gobierno, la identidad que Bolívar plantea como proyecto, se plantea como una identidad inclusiva tanto de la diversidad como de la otredad, al menos esta representada en los indígenas y los afrodescendientes. Por otra parte, como se ha visto, la heterogeneidad poblacional se percibe como un problema de similares características a las carencias de virtudes republicanas del pueblo. Sin embargo, es un problema que se puede gestionar con la igualdad política que, en su ficción, acaba con la desigualdad natural. De ahí, su insistencia en resaltar la importancia de las instituciones para corregir la desigualdad real. En el *Discurso de Angostura*, sostiene que la igualdad política debe ser consagrada para corregir las diferencias que aparentemente existen:

La naturaleza hace a los hombres desiguales, en genio, temperamento, fuerzas y caracteres. Las

leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, le den una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social (p. 77).

Pero, junto a la unidad e identidad inclusivas que pueden producir las instituciones, el proyecto de Bolívar también contiene un proceso de mestizaje, en términos de mezcla de sangre:

Para sacar de este caos nuestra naciente República, todas nuestras facultades morales no serán bastantes si no fundimos la masa del pueblo en un todo; la composición del gobierno en un todo, la legislación en un todo, y el espíritu nacional en un todo. Unidad, unidad, unidad, debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla; nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos; nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y apartando hasta sus ruinas, elevemos un templo a la justicia; y bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un Código de Leyes Venezolanas (p. 90).

Así, los criterios políticos y culturales para la formación de la nación, finalmente se articulan. Sin embargo, si bien la identidad política que plantea la construcción de una sola nación, se propone como un proyecto inclusivo de la diversidad y la alteridad, excluye a quienes no pueden o no desean ser ciudadanos. Por ejemplo, obliga a los indígenas a dejar de pensarse en tanto tales y les impone una identidad universal e individual abstracta y lejana a sus formas de vida comunitarias: la identidad de ciudadano. Así mismo, aunque esta es una idea de mestizaje no elaborada, es posible afirmar que presupone una exclusión de las alteridades indígenas y afrodescendientes, en la medida en que supone que lo deseable es que dejen de ser lo que son para constituirse en mestizos. Lo deseable, el horizonte normativo, es que no exista tal diversidad que impide la unidad; entonces, de esa forma se excluyen los indígenas y los afrodescendientes en tanto tales, sólo se los incluye en tanto ciudadanos iguales y en tanto mestizos potenciales.



Del mismo modo, se ha visto que el horizonte normativo de Sarmiento es la construcción de una identidad civilizada con referencia, principalmente, a Europa. Así, la pregunta que se plantea este autor es ¿cómo superar la tensión, la lucha entre la civilización y la barbarie? Si el problema fuera racial, podría esperarse en Sarmiento una opción por la mezcla de razas, como lo percibe Bolívar. Teniendo en cuenta que el problema de la civilización no es del todo un problema racial, la otra opción es civilizar al bárbaro con otros mecanismos. Sin embargo, los mecanismos civilizatorios, como la educación en sentido amplio, también tiene un carácter ambiguo en Sarmiento. Existe una preocupación por la educación, pero al mismo tiempo se afirma su inutilidad frente a la barbarie:

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos y del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérgico. Sin ninguna instrucción, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza y de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni extendió más alto sus deseos. De manera que si esta disolución de la sociedad radica honradamente la barbarie por la imposibilidad y la inutilidad de la educación moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos (Sarmiento, 2008, p. 74).

De hecho, la barbarie tiene profundas raíces que hacen que, aparentemente, no haya una cura, como metafóricamente lo plantea Sarmiento: "La disentería se declara en Tucumán, y los médicos aseguran que no hay remedio, que viene de afecciones morales, del terror, enfermedad contra la cual no se halla remedio en la República Argentina hasta el día de hoy" (p. 273). La única respuesta que se afirma sin ambigüedad, es la migración europea. La barbarie es una enfermedad moral, pero su única cura parece ser una transfusión de sangre, como lo sugiere en varios pasajes:

¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta de la inmigración europea que llama con golpes repeti-

dos para poblar nuestros desiertos y hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar?... Después de la Europa ¿hay otro mundo cristiano civilizable y desierto que la América? ¿Hay en la América muchos pueblos que estén, como el argentino, llamados por lo pronto a recibir la población europea que desborda como el líquido en un vaso? ¿No queréis, en fin, que vayamos a invocar la ciencia y la industria en nuestro auxilio, a llamarlas con todas nuestras fuerzas, para que vengan a sentarse en medio de nosotros, libre la una de toda traba puesta al pensamiento, segura la otra de toda violencia y de toda coacción? (p. 44-45).

El horizonte normativo de la identidad en América Latina decimonónica, hasta cierto punto puede encuadrarse en las propuestas aquí examinadas. Una propuesta republicana y mestiza es la que ofrece Bolívar, en donde la otredad y la diversidad son incluidas sólo a condición de dejar de ser lo que son: indios, afrodescendientes, para transformarse en ciudadanos y mestizos potenciales. Una propuesta positivista basada en la *transfusión de sangre* y la civilización de la barbarie, que excluye esto último en tanto tal, y sólo lo incluye si se convierte en civilizado, es la propuesta que se encuentra en Sarmiento.

COLOFÓN

El interés de este trabajo fue realizar una lectura comparada de las aproximaciones al problema de la identidad latinoamericana, hechas por Simón Bolívar y Domingo Faustino Sarmiento, e igualmente examinar, con base en la lectura, las relaciones que sus proyectos de identidad establecen con la diversidad y la alteridad. En ambos casos, el problema de la identidad surge a raíz de la necesidad de pensar la unificación política y cultural, luego de los procesos de independencia. En consecuencia, se puede deducir que existe una valoración negativa de las herencias del período colonial. En Bolívar ese rechazo se va a expresar en la urgencia de construir un Estado-nación republicano, mientras en Sarmiento toma la forma de un proyecto para alcanzar la civilización y el progreso.



En los dos casos, la identidad se enfrenta a una irreductible diversidad. En Bolívar, una diversidad producto del vacío de poder luego de la Independencia; pero también, debido al carácter del pueblo, lo cual lo llevará a diagnosticar la necesidad de un gobierno fuerte e, incluso, del mestizaje como elementos de unidad. Sarmiento también encuentra en la diversidad poblacional y geográfica un problema de cara a la construcción de una identidad en Argentina. Sin embargo, a diferencia de Bolívar, va a denigrar del mestizaje para plantear una alternativa basada en la inmigración, en la "transfusión de sangre" que permita civilizar las bárbaras poblaciones que encuentra en su realidad. En suma, en los dos casos, la construcción de una identidad implica la anulación de la diversidad.

Pero, quizás, uno de los mayores obstáculos en la construcción de la identidad en el pensamiento de ambos autores, emerge cuando deben considerar al otro que delimita sus contornos. En un primer momento, es posible afirmar que ese otro está representado en la herencia colonial y, por momentos, en la misma España –sobre todo en el período de Reconquista-. Sin embargo, el problema se torna inquietante, cuando para ambos autores es claro que ese otro también es interno a la identidad que se pretende construir. Así, existen otros concretos: indígenas, afrodescendientes, mestizos y gauchos, bárbaros que, al formar parte de lo que se pretende erigir como "lo propio", como la identidad, deben ser excluidos o invisibili-

zados. Este problema asume en Bolívar la forma de un drama: la imposibilidad de definir en términos positivos la identidad; mientras en Sarmiento se trata de anular su barbarie para permitir el tránsito hacia la civilización.

Es por ello, que en Bolívar y Sarmiento la identidad adopta la forma de un proyecto. En ambos casos, se ofrecen suficientes evidencias de que no existe un "ser" americano, una identidad o un conjunto de elementos previamente constituidos a los que pueda apelarse para definir ese "ser". En Bolívar, las instituciones republicanas llamadas a conformar una nación de ciudadanos libres e iguales –más que la raza, la geografía o el grado de civilización-, aunada al mestizaje, serían, en últimas, los horizontes normativos que permitirían la construcción de esa identidad. En contraste con la confianza de Bolívar en las instituciones republicanas, en Sarmiento el proyecto de la identidad se orienta a permitir la civilización mediante la inmigración y el contacto con la cultura moderna y civilizada del Atlántico norte.

Así pues, desde el temprano siglo XIX, y a diferencia de lo acaecido en otros contextos geopolíticos, la identidad latinoamericana dejó de pensarse como un problema ontológico: esta no se buscó más en el pasado, porque no ofrecía elementos que permitieran construir una comunidad de sentido, sino en el futuro, como un proyecto o un *deber ser*.



REFERENCIAS

- Bierck, H. A. (1977). Las pugnas por la abolición de la esclavitud en la Gran Colombia. En Bejarano J. (Comp.). *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericanos*. Medellín: La Carreta.
- Boivin, M., Rosato A. & Arribas, V. (2004). *Constructores de otredad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Universidad Nacional de Colombia. (2010). *Pensamiento político de Bolívar*. Bogotá: Autor.
- Cubides, F. (1986). Rousseau, el jacobinismo y Bolívar (1ª. parte). *Revista Colombiana de Sociología*, 4(1), 87-105
- Cubides F. (1987). Rousseau, el jacobinismo y Bolívar (2ª. parte). *Revista Colombiana de Sociología*, 5(1), 9-33.
- Díaz, A. (2008). *La construcción de la identidad en América Latina. Una aproximación hermenéutica*. Montevideo: Nordan.
- García, J. & Jaksic, I. (1988). *Filosofía e identidad cultural en América Latina*. Caracas: Monte Ávila.
- Gogol, E. (2004). *El concepto del otro en la liberación latinoamericana*. Bogotá: Desde Abajo.
- Gómez-Muller, A. (1997). *Alteridad y ética desde el descubrimiento de América*. Madrid: Akal.
- Gros, Ch. (2000). De la nación mestiza a la nación plural: el nuevo discurso de las identidades en el contexto de la globalización. En Sánchez, G. & Wills, M. (Comps.). *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro* (pp. 351-363). Bogotá: ICANH-IEPRI-Ministerio de Cultura.
- König, H-J. (1994). *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la nación en la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Banco de la República.
- Larraz, J. (2004). *Identidad y modernidad en América Latina*. México: Océano.
- Podetti, J. (2008). *Cultura y alteridad. En torno al sentido de la experiencia latinoamericana*. Caracas: Monte Ávila.
- Quijano, A. (1999). ¡Qué tal raza! *Ecuador Debate*, 48, 141-151.
- Sambarino, M. (1980). *Identidad, tradición, autenticidad. Tres problemas de América Latina*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos".
- Sarmiento, D. F. (1915). *Conflicto y armonías de las razas en América*. Buenos Aires: La cultura Argentina.
- Sarmiento, D. F. (2008). *Facundo. Civilización y barbarie*. Madrid: Cátedra.



Todorov, T. (2010). *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI.

Urueña, J. (2012). *Bolívar, dictador y legislador republicano. Influjo romano en su ideario*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Urueña, J. (2004). *Bolívar republicano*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Zea, L. (1976). *El pensamiento latinoamericano*. Barcelona: Ariel.